

Infopower, enero 2004

2003, un año a la expectativa

No ha sido un gran año para las energías renovables. No lo ha sido porque una vez más hemos constatado que el desarrollo de las tecnologías limpias y autóctonas en la producción de electricidad se ha limitado a la eólica y un año más nos alejamos del cumplimiento de los objetivos específicos del Plan de Fomento de las Energías Renovables y especialmente del objetivo, mucho más amplio y recogido en nuestra legislación nacional y en las directivas europeas, de que en 2010 el 12 por ciento de la energía sea de origen renovable. Ha sido también un año de expectativa ante la anunciada reforma del sistema de retribución para todo el Régimen Especial de nuestro sistema eléctrico. La Comisión Nacional de la Energía hacía la propuesta a principios de año y el Gobierno ha elaborado una nueva metodología que conocíamos en una primera propuesta en vísperas de Navidad. A la hora de escribir estas líneas no sabemos como quedará definitivamente redactada en su camino hasta el Boletín Oficial del Estado.

El año empezaba mal puesto que el 1 de enero entraban en vigor unas tarifas que suponían una significativa reducción de primas para la eólica, nada más y nada menos que de un 8 por ciento, y para la minihidráulica, de cerca del 2 por ciento, mientras que el aumento de la retribución de la biomasa, medio céntimo de euro más por kWh, era claramente insuficiente para impulsar el despegue de esta tecnología que es sin duda la más atrasada en el cumplimiento de sus objetivos.

Después de padecer un año más la incertidumbre de la actualización anual de las primas, que a finales de 2002 coincidía con la revisión cuatrienal de los parámetros del 2818, todos -promotores, fabricantes, entidades financieras y administración- estábamos de acuerdo en que necesitábamos una mayor estabilidad y que era necesario acabar con la incertidumbre que cada diciembre se instalaba en el sector a la espera de una decisión basada en criterios subjetivos como lo es la estimación de la evolución del precio del pool para el año siguiente y de la facturación del conjunto del sector.

Desde un primer momento APPA dejó clara su postura: es necesario buscar esa estabilidad pero el camino no tiene porque ser un cambio radical del marco normativo sino una modificación de los aspectos que provocan esa incertidumbre. Incluso apuntábamos nuestra propuesta con la adopción de criterios objetivos como lo es aplicar, en la actualización de la retribución de las renovables, la evolución de la Tarifa Media de Referencia e incrementar el precio fijo que, por escaso, no es ni siquiera hoy una opción para las instalaciones eólicas que en un 99,99 por ciento de los casos se acogen a la modalidad de "pool más prima".

Se trataba de aplicar a nuestro entender, lo que me atreví a bautizar como política de "lima fina": retoquemos con cuidado en la línea apuntada el R.D. 2818/98 que entre otras cosas ha permitido que España se situase a principios de 2003 como segunda potencia mundial en eólica. Como resumía el título del editorial de nuestro boletín APPA INFO del pasado mes de julio "Lo que funciona se perfecciona, no se cambia".

Sin embargo, parece que se van a imponer las tesis de aprobar una nueva norma con un cambio que podemos calificar de radical puesto que desaparece el sistema de pool más prima, cuya eficacia ha sido reconocida y elogiada en toda Europa, y que en nuestro país ha demostrado ampliamente su eficacia. Desde APPA hemos planteado alegaciones, tanto de carácter jurídico, técnico, económico y de oportunidad política, ante la Comisión Nacional de la Energía como miembros que somos del Consejo Consultivo de la Electricidad, alegaciones en las que advertíamos que de no producirse modificaciones sustanciales sobre el texto conocido las perspectivas para el desarrollo de la energía serán muy negativas. Esperemos que en la tramitación que le espera, oída la Comisión Nacional de la Energía y el Consejo de Estado, se introduzcan las modificaciones oportunas para que la nueva metodología impulse el desarrollo de las renovables como sin duda pretenden los redactores de la nueva norma.

Conexiones, seguimos a la espera

La expectativa en el 2003 no se limitaba exclusivamente a la normativa retributiva comentada sino que abarcaba un delicado terreno para las energías renovables: la conexión a red. En vísperas del verano -suponemos que también será casualidad el que conozcamos todos los proyectos de nueva normativa con un pie en el estribo de las vacaciones- el Gobierno nos remitía el borrador de un nuevo Decreto de Conexión a Red de las instalaciones renovables que llevamos varios años reclamando para aportar criterios más objetivos, transparentes y no discriminatorios a esta etapa del proceso de puesta en marcha de nuestras instalaciones que hoy es un verdadero cuello de botella. En septiembre presentamos nuestras alegaciones pero desde entonces no se han producido novedades respecto a este vacío de nuestro marco normativo pues hoy está todavía en vigor para esta función una orden ministerial de 1985 cuando nadie podía imaginar en España el desarrollo que han tenido hasta nuestros días las tecnologías renovables.

Madrid, capital mundial renovable

Un hecho destacable de este 2003 fue la celebración de la Conferencia Europea de Energía Eólica-EWEC 2003 que reunió en Madrid a más de 1500 expertos del sector en el mes de julio en lo que ha sido una de las citas sobre energías renovables más importantes celebradas hasta ahora en todo el mundo. EWEC 2003 reafirmó "el papel fundamental que jugará a medio plazo la eólica, como fuente de energía compatible con el desarrollo sostenible, en el abastecimiento energético tanto en Europa como en el resto del mundo". El presidente de la Sección Eólica de APPA, Enrique Albiol, puso de manifiesto en su intervención en la sesión inaugural que "España es líder tecnológico en muy pocos sectores de futuro, pero sí que lo es en el de las energías renovables, y, especialmente, en la eólica".

Precisamente comenzaré con la eólica el repaso a la evolución de cada una de las tecnologías señalando que pese a una leve reducción sobre la potencia instalada en 2002 durante el pasado año se ha mantenido un crecimiento satisfactorio con algo más de 1.200 nuevos MW. Sería necesario mantener este ritmo para llegar a los 13.000 MW que marca el Gobierno como objetivo indicativo en su Plan de Infraestructuras 2003-2011. Para APPA y para la mayor parte de las comunidades autónomas que juegan un papel muy importante en su desarrollo pueden y deben ser más de 13.000 MW los que estén en funcionamiento en esa fecha. Con los crecimientos actuales de la demanda de electricidad serían necesarios cerca de 20.000 MW de energía renovable para alcanzar en 2010 el 17,5 por ciento de la demanda que fija la Directiva.

Por su parte la minihidráulica, la primera de las tecnologías renovables históricamente y la más limpia según el estudio Impactos

Ambientales de la Producción de Electricidad (1), se mantiene estancada en su desarrollo aunque en este caso hay que buscarla en la paralización de los expedientes de nuevas centrales en el laberinto administrativo. En demasiadas ocasiones basta una denuncia no demostrada ni siquiera argumentada para bloquear un proyecto por supuestas razones medioambientales. Basta, efectivamente, un dato para ilustrar esta paralización absurda e injusta. Hasta noviembre la CNE sólo había dado de alta 8 MW nuevos en todo el año lo que supone un aumento de un 0,5 por ciento sobre la potencia instalada y quedan 800 MW por instalar según las previsiones gubernamentales. Al ritmo del año pasado sólo tardaremos un siglo en cumplirlos.

Biomasa, una gran decepción

En el terreno de la biomasa nuestra preocupación por el futuro de la eólica e indignación por el bloqueo de la minihidráulica se convierte en decepción. No se quiere apostar por esta tecnología que a los beneficios medioambientales del resto de las renovables añade su carácter de energía modulable además de intensificar otras virtudes como contribuir decisivamente al equilibrio socioeconómico, fijando población en el ámbito rural. Muchas veces he dicho y no me canso de repetirlo que España no tiene -afortunada o desafortunadamente- yacimientos de petróleo o gas pero en cambio tiene una inmensa extensión de terreno que es un gran yacimiento energético. Si, pese al tímido aumento de la retribución aprobada en las tarifas de 2003, el pasado año apenas se inauguraron nuevas plantas con la rebaja anunciada para el futuro en la nueva metodología podemos pronosticar sin temor a equivocarnos que se va a echar tierra sobre esta tecnología incluso antes de que haya empezado a andar por su propio pie.

Sólo en cuanto a la energía solar fotovoltaica hemos tenido buenas noticias con la elevación hasta los 30 kw, frente a los 5 kw actuales, del límite para el cobro de la prima prevista para las instalaciones pequeñas. Un impulso tímido pero en la buena dirección junto al mantenimiento de la retribución. Sin embargo lo más esperanzador es comprobar como cada vez más particulares se interesan por aprovechar la energía que todos los días nos envía el astro rey y que cada vez son más las entidades locales que se preocupan de facilitar su desarrollo, como el de la solar térmica, con nuevas ordenanzas que obligan a equipar a los nuevos edificios con preinstalación adecuada y medidas de apoyo que demuestran el grado de concienciación de la sociedad.

Porque las renovables son tanto los millones de GWh de las instalaciones eólicas como los kWh de una placa fotovoltaica en un domicilio particular. Todos contribuyen a dotarnos de energía limpia y autóctona, cada día más necesaria a la vista de las noticias sobre los daños que las tecnologías convencionales causan a nuestro medio ambiente y a nuestra economía. Espero dar el próximo año un repaso más optimista a la evolución de nuestras energías renovables durante 2004.